



Compañía de Jesús - Provincia del Perú

Costa Rica 256, Lima; Apartado 11-0124, Lima 11 - PERU

Tel: (51-1) 463-5006 / 461-8803; Fax: (51-1) 461-9368; E-mail: sjperu@telefonica.net.pe

Huancayo, 26 de agosto del 2010

A Juan Luis Lazarte Ugarteche, S.J.

Se ha hecho realidad en ti la súplica que nos enseñaron en la experiencia de los ejercicios espirituales, cuando Ignacio nos hace pedir a la Virgen María: “que nos pusiera con su Hijo”. Ella, la Madre Inmaculada, a quien tanto querías y hacías querer a los demás, ha escuchado tu súplica.

Por eso ahora sí con toda propiedad te digo muy querido “compañero de Jesús y amigo en el Señor”.

Hace cinco días conversábamos en el cuarto del Hospital de Neoplásicas. Se te veía cansado y dormitabas. Sin embargo te esforzabas para estar lúcido porque querías conversar con los que en ese momento te rodeábamos... con tus hermanos y hermanas. Y así pasó buen tiempo. Hablamos de nuestra amistad cuando yo era alumno y tú estudiante de la UNI. Me animabas para que acepte la llamada del Señor a ingresar a la Compañía de Jesús. Ambos habíamos perdido a nuestros padres siendo adolescentes. Nuestras madres se querían mucho y se comprendían porque quedaron viudas con varios hijos. La fe en Dios y la devoción a la Virgen María las identificaba como las mujeres fuertes del Evangelio.

Hubo un momento que tus hermanos y hermanas se retiraron con mucha discreción y sabiduría. Nos quedamos solos. Compartimos la mayor riqueza que tenemos: el amor de Jesús y de María, a lo largo de la historia de nuestras vida desde 1959. Pero tú, ahora, en la luminosa plenitud de la eternidad.

Ya sabía –y tú también- que te quedaban pocos días de vida. Tu serena mirada y tu voz tenue pero llena de convicción eran la expresión de tu fe en medio de la debilidad.

Te agradecí el testimonio que has dado de fidelidad al Señor y tu amor a la Compañía de Jesús, hasta el final. Todos reconocemos tu entrega generosa al servicio de los demás. Y la señal más clara de tu espiritualidad era tu permanente ánimo y alegría que contagiabas a los que nos acercábamos a ti.

Te conté de mi intervención quirúrgica al corazón y de la experiencia difícil que pasé al producirse una fuerte descompensación cardíaca. Perdí el conocimiento y me situé –te decía- en un túnel donde al fondo percibía una fuerte luz que me cegaba. Después de un muy breve tiempo volví a la conciencia y continuó la intervención.

Me mirabas atentamente y con una tenue sonrisa, llena de esperanza, asentías mientras te iba compartiendo. ¡Pedro –me decías- *te quiero mucho y rezo todos los días para que seas fiel a tu misión episcopal!*

Rezamos juntos y le di la bendición. Igualmente Juan Luis me bendijo con mucha unción. Su última y postrera bendición.

Me retiré fortalecido y lleno de esperanza para seguir sirviendo al Señor y a su Iglesia, al estilo de Ignacio de Loyola.

Esta mañana jueves 26 de agosto, a las 7.30 am, a menos de tres horas de tu partida, estaba tu cuerpo inerte en la capilla de la enfermería de los jesuitas. Fue un nuevo encuentro contigo a solas. Tu rostro era el mismo, incluso me parecías sonriente, en paz. En mi diálogo con el Señor y con María –ya estabas tú en ellos- le agradecía el haber recibido mucho de ti.

Sentí dejarte esta mañana porque tenía que partir de regreso a Huancayo. Debo cumplir con responsabilidades pastorales. Por eso he querido dejarte estas líneas que brotan de un corazón nuevo y firme en Jesús Buen Pastor.

Juan Luis, ahora participas de la paz y la alegría en el Señor. Acuérdate de nosotros tus compañeros jesuitas, tus hermanos y hermanas, familiares, amigos y ex alumnos para que mantengamos a la esperanza y la fe.

¡Gracias, Juan Luis, por tu vida llena de entrega y amor!

¡Descansas para siempre en el Señor hasta cuando también Él, por su gran misericordia, haga lo mismo conmigo!

Pedro Ricardo Barreto Jimeno, S.J.
Arzobispo de Huancayo